

COMPLEMENTARIEDAD ECOLOGICA EN LOS CURSOS BAJOS Y MEDIOS DE LOS VALLES OCCIDENTALES

por:
ALVARO L. RÓMERO GUEVARA



RESUMEN

Este trabajo presenta los diferentes modelos e hipótesis que remitan al concepto de complementariedad andina en los cursos bajos y medios de los Valles Occidentales. Además se deduce un estado de la cuestión de la problemática. Por último, se sitúa la tesis de Alvarez acerca de la percepción diferencial del espacio en los cursos bajos y medios, dentro de la temática, visualizando su relación con otras posiciones, evaluando su interpretación respecto de las culturas andinas, y sus posibilidades teóricas.

ABSTRACT

This paper introduces the different models and hypothesis which remit to the concept of Andean complement in the low and middle courses of the Occidental Valleys. Besides, a deduction is made of the state of affairs of the problem. In the last part of the paper, Alvarez' thesis, about differential perception of space in the low and middle courses, is placed within the topic, visualising its relation with other positions, assessing his interpretation with respect to Andean Cultures and their theoretical possibilities.

INTRODUCCION

A partir de las ideas de Murra (1972) -y antes Troll (1958)- el factor ecológico en el mundo andino se torna de vital importancia para cualquiera de sus estudios. Troll define la cultura andina en base a su medio geográfico y en oposición a las etnias adyacentes. Pero advierte, marginándose de cualquier determinismo geográfico, que:

"no se trata de un simple factor natural de importancia ecológico cultural, sino que existe una concatenación de factores materiales y espirituales que sólo pueden justificarse en conjunto" (Troll 1987:28).

Con esto, se inicia la interpretación más generalizada de la cultura andina: una sociedad bastante compleja, tanto en los aspectos sociales, como tecnológicos, y además -en tiempos del Tawantinsuyo- en los aspectos religiosos y políticos, en donde la integración de la cosmovisión en el sentido común andino es característicamente importante.

La concepción de Murra, de que existe un "Ideal Andino", una motivación permanente en muchas sociedades, que lleva a un control simultáneo de un máximo de pisos ecológicos -evitando así otros sistemas de complementariedad, como la especialización y el intercambio- no implica, como se le ha reparado, una base sicológica a un hecho empírico de modestas dimensiones. El sicologismo no es tal, se trata de una interpretación en donde se da una conjunción de aspectos cosmológicos con los demás aspectos culturales en base a una documentada tradición andina.

Por otro lado, las dimensiones y características del modelo de Murra, luego de una apresurada búsqueda de sus aplicaciones, con trabajos interdisciplinarios durante los 70' y primera mitad de los 80', han variado, y el modelo mismo más que comprimirse se ha ampliado por medio de otro concepto. Hoy se sabe que muchos modelos o estrategias que implican reciprocidad y redistribución en su forma andina, interactúan en la actualidad, y prehispánicamente, dentro de un concepto mayor denominado "complementariedad andina" (Masuda et al. 1985).

La complementariedad ecológica en los Andes puede definirse como una especie de búsqueda estructural o ideal andino, de maximizar el acceso, directo o no, a recursos económicos y sociales, de diversos nichos ecológicos, ya sea a través de un rango vertical, horizontal u otra forma diferencial de percepción del espacio. No es una mera complementariedad económica de recursos que se producen diferencialmente, sino que involucra aspectos sociales y de cosmovisión que permite una percepción cultural de las necesidades individuales y sociales. Además, tal manera andina de "modelar" la realidad permite ciertas particularidades empíricas del mundo andino, como la multiétnicidad de ciertos nichos, o la ocupación "archipelágica" del espacio.

Pero, ¿por qué se define lo andino en base a la complementariedad? Para algunos todo es complementario, ya que ningún nicho, en cualquier lugar geográfico, satisface todas las necesidades de una sociedad. Se puede decir que la complementariedad andina importa, porque en tal sociedad lo económico involucra una amplia gama de aspectos culturales, pasando por la etnopercepción, la cosmovisión y la estructura social. Si esta ligazón es común en sociedades menos complejas, no sucede lo mismo en sociedades complejas, y esa podría ser la particularidad andina, ya que al tratarse de una sociedad sin duda suficientemente compleja, presenta este tipo de interrelación de aspectos culturales.

Creemos que a pesar de la existencia de un amplio marco teórico para la complementariedad andina (Masuda et al., 1985) se hace necesario describir más específicamente la situación del espacio de cursos bajos y medios de los Valles Occidentales (cursos BM) de los Andes Centro Sur con respecto a la complementariedad andina en general, para emprender cualquier nueva búsqueda de análisis cultural, en el plano de la arqueología y etnohistoria¹. Las condiciones ecológicas particulares, como señalamos de vital importancia en la comprensión de la sociedad andina, de este conjunto de franjas longitudinales que forman los cursos BM de los Valles Occidentales, se contraponen fuertemente a sus nichos adyacentes, es decir, la precordillera y el Altiplano que rodea al Titikaka.

Delimitamos así nuestra región de estudio en los cursos BM (entre los ríos Tambo y Camarones, aproximadamente) que se incluyen dentro de la subárea de Valles Occidentales del Área Centro Sur Andina, como lo definieron Núñez y otros (1979). Corresponden a valles pequeños, pero muy ricos, y constituyen junto con la región de Valluna (NW argentino y S de Bolivia), la parte agrícola más importante del Área. Estos valles se sitúan, en gran parte de su recorrido, sobre regiones muy áridas, y más arriba sobre pampas de relativa infecundidad. Así la riqueza de estos valles es que verticalmente presentan varios pisos con características productivas diferentes, siendo la más relevante la que se encuentra entre los 0 y 2500 m s n m.

LOS DISTINTOS MODELOS Y EXPERIENCIAS

Partamos con el fenómeno mejor documentado para los cursos BM: la multiétnicidad. No se trata de un modelo en sí. Muestra una situación no extraña al mundo andino en general, pero que se acentúa en los cursos BM, debido a la existencia de poderosos reinos altoandinos que, probablemente, sin mayores dificultades, acceden a los pisos bajos, coexistiendo con la ya amplia diferenciación étnica costera.

La información etnohistórica es amplia, tales referencias nos señalan una población eminentemente local y derivada étnicamente de las poblaciones denominadas yungas en tiempos de la llegada española, para los valles bajos (Rostworowski 1986).

La complementariedad ecológica en los Andes puede definirse como una especie de búsqueda estructural o ideal andino, de maximizar el acceso, directo o no, a recursos económicos y sociales, de diversos nichos ecológicos, ya sea a través de un rango vertical, horizontal u otra forma diferencial de percepción del espacio. No es una mera complementariedad económica de recursos que se producen diferencialmente, sino que involucra aspectos sociales y de cosmovisión que permite una percepción cultural de las necesidades individuales y sociales. Además, tal manera andina de "modelar" la realidad permite ciertas particularidades empíricas del mundo andino, como la multietnicidad de ciertos nichos, o la ocupación "archipelágica" del espacio.

Pero, ¿por qué se define lo andino en base a la complementariedad? Para algunos todo es complementario, ya que ningún nicho, en cualquier lugar geográfico, satisface todas las necesidades de una sociedad. Se puede decir que la complementariedad andina importa, porque en tal sociedad lo económico involucra una amplia gama de aspectos culturales, pasando por la etnopercepción, la cosmovisión y la estructura social. Si esta ligazón es común en sociedades menos complejas, no sucede lo mismo en sociedades complejas, y esa podría ser la particularidad andina, ya que al tratarse de una sociedad sin duda suficientemente compleja, presenta este tipo de interrelación de aspectos culturales.

Creemos que a pesar de la existencia de un amplio marco teórico para la complementariedad andina (Masuda et al., 1985) se hace necesario describir más específicamente la situación del espacio de cursos bajos y medios de los Valles Occidentales (cursos BM) de los Andes Centro Sur con respecto a la complementariedad andina en general, para emprender cualquier nueva búsqueda de análisis cultural, en el plano de la arqueología y etnohistoria¹. Las condiciones ecológicas particulares, como señalamos de vital importancia en la comprensión de la sociedad andina, de este conjunto de franjas longitudinales que forman los cursos BM de los Valles Occidentales, se contraponen fuertemente a sus nichos adyacentes, es decir, la precordillera y el Altiplano que rodea al Titikaka.

Delimitamos así nuestra región de estudio en los cursos BM (entre los ríos Tambo y Camarones, aproximadamente) que se incluyen dentro de la subárea de Valles Occidentales del Área Centro Sur Andina, como lo definieron Núñez y otros (1979). Corresponden a valles pequeños, pero muy ricos, y constituyen junto con la región de Valluna (NW argentino y S de Bolivia), la parte agrícola más importante del Área. Estos valles se sitúan, en gran parte de su recorrido, sobre regiones muy áridas, y más arriba sobre pampas de relativa infecundidad. Así la riqueza de estos valles es que verticalmente presentan varios pisos con características productivas diferentes, siendo la más relevante la que se encuentra entre los 0 y 2500 m s n m.

LOS DISTINTOS MODELOS Y EXPERIENCIAS

Partamos con el fenómeno mejor documentado para los cursos BM: la multietnicidad. No se trata de un modelo en sí. Muestra una situación no extraña al mundo andino en general, pero que se acentúa en los cursos BM, debido a la existencia de poderosos reinos altoandinos que, probablemente, sin mayores dificultades, acceden a los pisos bajos, coexistiendo con la ya amplia diferenciación étnica costera.

La información etnohistórica es amplia, tales referencias nos señalan una población eminentemente local y derivada étnicamente de las poblaciones denominadas yungas en tiempos de la llegada española, para los valles bajos (Rostworowski 1986).

de carácter logístico, que reciclaban las recuas. La continuidad y estabilidad del sistema, conforme a los autores, estaba dada, no por las caravanas, sino por los asentamientos situados en ambos extremos de su circuito, los que se debían mantener en equilibrio, relativamente homogéneos.

Se ofrecen etapas de desarrollo de esta integración regional, que consideró en todas ellas el rol de los valles bajos. Lo dificultoso de este modelo es que no ofrece algún margen de desarrollo independiente a las comunidades de tierras bajas, las que desde un principio, se organizaron a través de una economía tripartita, la marina, la agrícola y el intercambio.

Una interpretación bastante común de la presencia arqueológica de tradiciones altiplánicas aledañas al Titicaca en la costa y valles occidentales de los Andes Centro Sur, es la iniciada con los trabajos de Murra (1972) de colonias costeras bajo un control central Altiplánico. Murra, documentado principalmente por Visitas del s. XVI, postula para las sociedades altoandinas un control discontinuo del espacio, es decir, una distribución del tipo "archipelágico" de los sectores de producción de una comunidad a lo largo de una franja vertical con marcadas distinciones ecológicas. Este modelo de organización socioeconómica ha sido usado para interpretar una relación costa-altiplano desde el Período agrícola Temprano, en la Fase Alto Ramírez (según Rivera 1980).

Durante el Período Medio (500 dC a 1000 dC) se ha descrito la presencia Tiwanaku en la costa por medio de aquella verticalidad y control "archipelágico" (Berenguer y Daucelsberg 1988). Aunque ha habido gran discusión al respecto, es de amplio consenso que la presencia Tiwanaku en la costa se explica por el modelo de Murra, pero ya es tiempo de considerar las características diferenciales de la experiencia Tiwanaku con la posterior Lupaqa. Se ha creído que por tratarse de un Imperio, Tiwanaku, hizo uso del modelo de complementariedad vertical de manera más acabada, y no se ha considerado el rol de la entidad contemporánea de Wari, ni tampoco las respuestas e intereses de las poblaciones locales.

Como lo esta dando a conocer Stanish (1990) el uso de la verticalidad en los cursos BM se presenta dentro de un complicado panorama macro-regional. Así tenemos en el valle tributario Otoro, curso medio de Moquegua -todo de acuerdo a la evidencia arqueológica (principalmente de cerámica y arquitectura)- la acción de cuatro grupos que explotan de manera diferencial el valle. Por el 1100 dC tenemos un ejemplo clásico del modelo de verticalidad de Murra en que un sector de valle productivo es colonizado por diferentes grupos étnicos. La evidencia del valle de Chillón (Murra 1972:445-9) es particularmente apropiado para analogar a este momento. Tres grupos, no se sabe si contemporáneamente, acceden a diferentes sectores del valle, un nuevo grupo toma los lugares de los Tiwanakotas, otro proveniente del Altiplano, collas de la parte NW del Lago, y finalmente un grupo costero relacionado a la tradición Chiribaya de Ilo.

Un poco antes del horizonte Inca la heterogeneidad dio paso a una amplia y políticamente unificada entidad, que derivó de las primeras poblaciones collas, pero también de las poblaciones costeras y locales. Al parecer se ha transformado el acceso directo de las distintas poblaciones que antes se reunieron para explotar el valle, por redes de intercambio y redes de reciprocidad bajo las formas tradicionales andinas.

La presencia Inca marca otro cambio, las crónicas nos indican que el Inca se alió al reino Lupaqa, del sector SW del Lago, que estaban en constantes conflictos con los collas, los derrotaron y reprimieron. La recompensa a los Lupaqa fue permitirles el acceso al valle de Moquegua, además a Tacna, Lluta y Sama, como se señala en la Visita hecha a la provincia de San Miguel (...) de 1567 (Garci Diez 1567, en Stanish 1990).

Como respuesta a la proposición de verticalidad hecha por Murra (1972), se ha dado a conocer un control algo centralizado a lo largo de la franja costera meridional del Perú, un modelo denominado de "horizontalidad" por Rostworowski (1977). Sus límites temporales se encuentran desde los 1100 dC hasta la época hispánica. La extensión explícita de este modelo es para las zonas costeras y de valles bajos del Norte y Centro del Perú, pero tales límites corresponden solamente al área de estudio de la investigadora y podrían ampliarse hacia más el sur, considerando las características ecológicas y sociales distintivas de la región de estudio.

La principal dificultad de vislumbrar estas relaciones de complementariedad costeras, según Rostworowski, es que si bien la horizontalidad se opone al modelo de verticalidad de Murra, no está claro si corresponde a una nueva forma de explotación complementaria que privilegia la ocupación territorial continua en desmedro de una ocupación archipelágica del espacio.

Revisando el modelo de Murra para la costa central, la autora, se plantea varias preguntas que demandan investigación empírica. Una de estas interrogantes, se refiere a la existencia constante de la guerra y el ejercicio de la fuerza entre las etnias costeñas y serranas. ¿puede existir la verticalidad en una sociedad libre de la presión serrana?. Una posible respuesta a tal presión serrana es la ocupación continua del espacio costero y de valles bajos, para asegurar su explotación, pero según Murra, una característica de la ocupación archipelágica del espacio es que permite, en teoría, una ocupación multi-étnica de los distintos nichos. Experiencias etnográficas nos señalan que la percepción de los distintos nichos por una comunidad es diferencial, existen pisos que pueden ser compartidos y otros no (Brush, 1974).

Existen evidencias prehispánicas de la extensión horizontal de sociedades a lo largo de la costa sureña del Perú y norteña chilena. Ya hablamos de la Fase Alto Ramírez, que se extendió desde Tacna hasta Antofagasta. También nos referimos a la extensión de la Cultura Arica del Período de Desarrollos Regionales Tardías (o Intermedio Tardío). Pero tales casos se refieren a extensiones, al parecer, archipelágicas, como las descritas por Stanish (1990).

Daremos cuenta también de experiencias etnográficas en los cursos BM. Los etnógrafos de la Universidad de Tokio se han centrado en las migraciones espontáneas y temporales (con fines comerciales) desde la sierra hacia la costa. Masuda (1981) señala que ha existido hasta épocas recientes intercambio de productos naturales entre la sierra y la costa en el Perú Meridional. Los pastores altiplánicos transportan en caravanas tales productos y gente de la sierra también explota directamente y de manera temporal las mercancías costeras (camarones, machas, algas) que son llevadas a las tierras altas. Es muy interesante añadir que la producción de cochayuyo es una práctica, más bien serrana, que costera.

Más tarde Tsunerawa (1986) ha dado cuenta de la migración específica en el valle de Camaná, que si bien sale de nuestra región de estudio, comprende un estudio cuantitativo que no se ha hecho para las zonas de desembocadura de los cursos BM. Puedo creer que tales casos son algo análogos para nuestro estudio. Notamos que la población costera está fuertemente derivada de migraciones muy recientes desde las tierras altas, como se expresa en los censos peruanos. Esto corresponde a tendencias pan-andina y panamericana de migración urbana, la que se concentra principalmente en la costa. Pero además advertimos que existe una migración temporal de serranos que bajan para ocuparse en ciertas actividades económicas cuando la actividad local decae. Tales poblaciones son empleadas para actividades agrícolas, cosecha y siembra, o recolección marina y de río.

Existen pocas fuentes escritas acerca del uso del guano por parte de los pobladores serranos y de valles bajos, como parte de un acceso a sectores costeros. Así Julien (1986) que se refiere a lo que sucede en las costas de Arequipa es casi la única publicación dedicada en exclusivo al tema. Podemos añadir, de acuerdo a datos secundarios de etnógrafos y experiencias personales, que tal acceso en los cursos BM continuó hasta mediados de siglo, siguiendo un riguroso calendario, y quizás incluyó la diferenciación de sectores previamente establecidos para cada valle, etnia o simple grupo familiar.

Un distinto mecanismo de acceso a recursos costeros con fines no comerciales, fue primeramente vislumbrado por Flores Ochoa (1973, en Hidalgo et al 1988) en el sur peruano, mostrando un caso de transformación de las tradicionales formas de complementariedad, en el uso de pequeños terrenos en los límites de las propiedades costeras, llamados "raciones", las que son explotadas por personas que bajan desde la sierra hacia la costa. Con su producción pagan a los dueños costeros.

Otro importante curso de acción que se observa en tiempos recientes es el acceso a sectores de valles bajos por poblaciones altiplánicas. Platt (1975) relaciona brillantemente lo que sucede en la década de los 60' en las tierras habilitadas en el curso medio del valle de Azapa, con la continuidad del "ideal andino" de acceder a un máximo de pisos ecológicos. Poblaciones serranas muestran interés y formas de colaboración que les permitieron acceder bajo un modo contemporáneo, en pleno s. XX, a nuevas tierras de interés agrícola. Distintos autores (Hidalgo et al 1988) nos señalan un desarrollo desde 1800, en que la percepción de complementariedad ecológica se desenvuelve a través de formas de justificación del acceso directo a tierras de valles bajos, como el Lluta. Con información más reciente, Castro y Bahamondes (1988) nos hablan de cómo los habitantes de Socoroma han accedido a lo largo de generaciones, y a través de distintas formas a los productos del sector medio del Lluta. Primero, a través de un acceso directo, como lo señalan las evidencias de Hidalgo y colaboradores (1988), y luego por formas diferenciales de intercambio.

HACIA UN MODELO DE COHERENCIA

Tras este apretado resumen de las formas de complementariedad en los cursos BM creo dar cuenta de una buena muestra de la variedad inherente de tales formas de interrelaciones ecológico culturales. Por lo mismo, ante tal evidencia arqueológica, etnohistórica y etnográfica, es imposible negar la complementariedad, en cualquiera de sus formas ya definidas, como una muy importante característica de, por lo menos el mundo andino de los cursos BM.

Si queremos dar cuenta coherentemente de las complejas situaciones sincrónicas que se substituyeron y se siguen substituyendo, deberíamos utilizar el concepto de Salomon de aparato de complementación (Salomon 1985:271). Tal autor da cuenta de una tipificación de los tipos de complementariedad vislumbrados para todo los Andes. Comparando con lo que sucede en los cursos BM, vemos que éstos últimos muestran una limitada variedad. Esto es explicable porque las relaciones ecológicas y demográficas más o menos homogéneas para los cursos BM, varían considerablemente a lo largo de los Andes.

Aún así, todas las sociedades andinas incorporaron varios mecanismos o formas de complementariedad, de manera flexible, aunque redundante en ciertos casos, garantizando así el flujo de recursos en momentos difíciles. Salomon llama aparato de complementación a cada uno de estos conjuntos de mecanismos que cada sociedad andina implementa.

Un primer problema a resolver es el grado de unidad sociocultural² en los cursos BM. Creo que el concepto de aparato de complementariedad es aplicable sólo a determinados grados de unidad socioculturales. Como dijimos, muchos mecanismos acá descritos son aplicados por unidades nucleadas desde el Altiplano, pero otros se refieren a sociedades totalmente locales. Tenemos entonces en los cursos BM dos tipos de unidades socioculturales: las locales, y las macrorregionales (con núcleos altiplánicos), y por lo menos, dos tipos de aparatos de complementariedad.

Otros conceptos indispensables, que Hidalgo y colaboradores (1988:12) adjuntan al de Salomon, se refieren a los distintos mecanismos que se deben verificar ante un aparato de complementación. Por un lado tenemos mecanismos sociales que involucran distintos niveles, y por otro, los ecológicos, ya percibidos por Salomon. Entre los niveles sociales debemos considerar por separado los mecanismos de acceso a recursos que una etnia global posee, de los que posee una comunidad en particular y un grupo familiar.

En resumen, para brindar cierta lógica a la situación específica de complementariedad en el terreno geográfico estudiado, debemos considerar que:

1. Existen al menos dos tipos de aparatos de complementariedad.
2. Cada aparato de complementariedad posee niveles sociales y ecológico-geográficos específicos.
3. Dentro de los niveles sociales tenemos el familiar, el comunal y el étnico (o de unidad sociocultural), que perfectamente pueden mantener mecanismos diferidos de acceso a los recursos.

Siguiendo este análisis y pudiendo definir las unidades socioculturales que participan podremos brindar una coherencia sincrónica, y por lo mismo, no explicativa de un momento dado.

Ejemplifiquemos esto: El período pre-moderno (hasta aproximadamente 1950) nos ofrece una relativa claridad étnica. En los cursos BM de Chile, tenemos tres grupos étnicos que participan aún de la complementariedad andina, el grupo puneño-serrano repartido en las cabeceras de los valles y altiplano bajo; el grupo de valle medio, altamente occidentalizado, situado en preferentemente en los valles de Lluta, Camarones y Codpa; y la población andina urbana en Arica.

El espectro ecológico de acceso del grupo serrano se centra, además de los recursos del lugar, en los de puna, y en los de valle medio y bajo. El grupo de valle medio y bajo, accede además a los recursos de la sierra, a los de puna y a los costeros. El grupo urbano, finalmente, accede a recursos principalmente de la puna y de valle medio y bajo, según su procedencia, y también en su forma de participación en las instituciones urbanas andinas.

El nivel étnico necesita de una organización centralizada que no se presenta en éste período. El nivel comunal en el grupo serrano se articula hacia el acceso directo a los nichos más bajos, mediante un calendario agrícola que permite que ciertas personas bajen. En el grupo serrano es a nivel familiar que se articula con los grupos caravaneros de la puna, y también, en cierta medida, con los grupos de valles medios, pero menos fuerte debido a que las relaciones de parentesco son ínfimas, y quizás se han diluido. El grupo de valle accede mediante relaciones de familiarización comunal a los recursos de puna, y mediante esos mismos mecanismos a los de sierra. El acceso directo a los recursos costeros (guano, camarón, etc.) por parte de las poblaciones de valles, también se articula mediante un rígido calendario agrícola, quizás a nivel más familiar que comunal. En el grupo urbano, por último, el nivel familiar es el preponderante. Así cada hogar accede mediante mecanismos de intercambio generalizado a los recursos andinos, no con fines comerciales, sino que de auto-abastecimiento.

La exposición precedente, debe entenderse como un ejemplo a modo de ensayo, y las fuentes empíricas en que se basa, en la mayoría de los casos, se reúnen de unas cuantas experiencias personales y entrevistas no tan rigurosas como se hubiera deseado. De tal ejemplo se concluye que sincrónicamente en los cursos BM se conforma un aparato de complementación que lejos de ser rígido permite distintos niveles de articulación social, económica e ideológica en dicha sociedad, permitiendo formas tanto de reproducción y transformación de los mecanismos, a la que volveremos más adelante.

ETNOPERCEPCION DE VALLES SALADOS Y DULCES EN EL MUNDO ANDINO MERIDIONAL

La hipótesis ofrecida por Álvarez (1990, 1991) engloba diacrónicamente nuestra área de estudio: que la expansión Tiwanaku ocupó preferentemente los espacios de valles dulces; por el contrario, la posterior expansión Inca lo hizo en valles salados. Pero también observa vinculaciones más íntimas entre los valles salados y dulces adyacentes desde el fin del período Tardío. A esta deducción o respuesta mecánica, del tipo ecológico-cultural, que pueden sugerir los conceptos de diferencias ecológicas y producción, Álvarez (1991) les da un contexto más social e ideológico, avalados por la evidencia etnohistórica.

La diferenciación entre valles salados y valles dulces, además de relacionarse a aspectos meramente económicos en un sentido occidental, pretende abordar un nivel práctico de la cosmovisión andina, en donde parecen estar íntimamente enlazados tal lógica económica a concepciones ideológicas mediante nudos rituales y sociales. Advertimos que valles dulces, no implica mayor densidad poblacional, ni mayor productividad, pero si mayor actividad social y religiosa, en torno a la madre tierra, es decir, santuarios. Los valles salados, por el contrario se relacionan más con conceptos de la ganadería o la producción del monocultivo del maíz y la administración Inca.

A modo de conclusión Álvarez ofrece otra hipótesis para dar cuenta de la consabida multiétnicidad en los cursos BM³. En los valles dulces se privilegió el modo Tiwanakota de explotar su medio, cosa que se mantuvo a través de las "Culturas de Desarrollo Local" Post-Tiwanaku, y que permanece a pesar de la invasión Inca. La administración Inca por medio de modernas categorías sociales, mitmas, yanas o servidores de curacas y Señores Principales que, desde la alta meseta, envía gentes a sus "sementeras" de valles salados y/o a los fruteros de los valles dulces. De allí que identificados grupos étnicos lupacas, pacajes, carangas y hasta chipayas y urus pueblan valles y caletas de la vertiente andina del Pacífico.

La tesis de Álvarez (1990) ofrece una lectura difícil, pero que envuelve evidencia empírica importante. Tenemos un sugerente aporte para quienes creen que la etnopercepción andina del espacio todavía encierra formas ocultas a la manera positivista de ver la complementariedad andina. Una de estas formas, la de valles salados y valles dulces, se encuentra de manera, al parecer, única en los cursos BM, y como veremos más adelante, junto con la multiétnicidad, pueden ofrecer enfoques interesantes para observar el desarrollo cultural la región de estudio.

La verticalidad de Murra ha entusiasmado por generaciones, debido a que su mecanismo ya había sido advertido y explotado por los españoles (Pease 1982; Galdós 1984). Cosa que reiteró el accionar Inca, aprovechándose preferentemente de las forma altoandinas de control para acceder a múltiples nichos en el transcurso de su expansión, junto con un formidable "cargamento" de mecanismos de complementación. Así la verticalidad se extendió espacial y temporalmente por los Andes, interrelacionando a través de sus nichos multiétnicos con otras formas de complementariedad, que fueron

asimiladas sólo formalmente, pero que siguieron funcionando de manera algo independiente a la institucionalidad Inca. Mayor aún en los cursos BM, donde las características demográficas (menor número de habitantes en relación a su altiplano) y étnicas (una enorme variedad de diferenciaciones étnicas, reflejadas en múltiples tipos de documentos etnohistóricos) dan cuenta de una compleja red de relaciones sociales característica dentro de los Andes.

Por otro lado, existen casos en que la etnopercepción andina no ha persistido ante los ojos de historiadores y antropólogos, analogándolas a las conocidas formas de complementación. Aún así subsisten documentos etnohistóricos y formas etnográficas por procesar de una manera original, pero no por eso, lejanas de la percepción del paisaje por los andinos. Y quizás con ese enfoque podamos en un futuro analizar los datos arqueológicos existentes.

El concepto de complementariedad andina permite perfectamente incluir este tipo de etnopercepción, basada, de más está decirlo, en claras diferencias ecológicas. Esto implica, básicamente, que puede incluirse dentro de los mecanismos que definen el aparato de complementación de la sociedad de cursos BM. Lo que es importante, resumiendo lo dicho antes, por dos cosas.

La primera y más evidente, es que no podemos descartar de cualquier análisis las formas en que las sociedades aprehenden el medio físico, ya que como señalan T. Bouysse-Cassagne y O. Harris (1987), la sociedad andina no se identifica porque vincula tras un plano ideológico sus ideas de espacio y tiempo, pues este vínculo es común en muchas sociedades. Lo original es que toda sociedad andina toma en cuenta tales percepciones de sus etnias vecinas para conformar su particular cosmovisión. Si seguimos a estas autoras podremos ver como la percepción del espacio aquí discutidas, se puede relacionar de algún modo al concepto aymara de tinku -o encuentro de los contrarios. Al asociar al Alax Pacha (ciclo aymarizado) los valles salados, por su indiscutible cercanía a la administración Inca centrada al cultivo del maíz, cultivo consagrado al Sol⁴, podemos complementariamente hacer lo mismo con el Mangha Pacha (lugar de las profundidades en Aymara) a los valles dulces, por su presencia de Santuarios prehispánicos, y quizás preincaicos, relacionados con la fertilidad. La dirección en este sentido de un enfoque de etnopercepción, puede darnos considerables luces con respecto a las relaciones sociales que involucraron a estos distintos espacios de los cursos BM.

La segunda debe ser corroborada por futuras investigaciones. Este enfoque de ver la problemática de relaciones sociales, económica e ideológicas en los cursos BM es valioso porque los clásicos mecanismos de complementariedad vislumbrados, si bien no cabe duda de que actuaron en nuestra región de estudio, no se centran en las problemáticas intrínsecas de desarrollo cultural dentro de la región, y su relación con ella obedece a fuerzas derivadas de las regiones adyacentes. No negamos con esto que en muchos períodos hubo un cierto dominio externo, ya sea este ideologizado o abiertamente coercitivo, y los clásicos mecanismos sirven para explicar tales relaciones asimétricas. Pero existen muchas otras relaciones sociales, y por ende, económicas y simbólicas, que no por micro-estructurales que sean deben ser despojadas de interés.

Así, la movilidad giratoria dificulta ver las relaciones de complementariedad entre valles salados y dulces al interesarse por los mecanismos de complementariedad económica entre los pisos más diferenciados. La actividad de las colonias costeras, tipo Lupaqa, llama el interés por las formas de flujo entre la costa y valles bajos con el altiplano, articulándose bajo los requerimientos del núcleo altiplánico. Del mismo modo con las migraciones con fines económicos de tiempos históricos, en que las vinculaciones entre la sierra-costa se ven determinadas por las necesidades de la primera zona. El

acceso a zonas de valles bajos por parte de serranos también obedece a fines de complementariedad sentidos por las poblaciones de altura. La horizontalidad hipotética en los cursos BM, quizás existente en períodos tempranos, pudo haber aportado al establecimiento de vínculos sociales entre los distintos nichos de la zona baja, los que luego pudieron diferenciarse en etnias, aportando a una de las características importantes de los cursos BM, la multiétnicidad.

Cosa distinta sucede con el acceso a zonas costeras por los pobladores de valles bajos. Si la etnopercepción se debe a sugerencias medioambientales que recibe el hombre andino de zonas bajas, el acceso diferencial a zonas costeras debe relacionarse profundamente con la enorme multiétnicidad costera. Lo que quiero decir, es que para acceder directamente a ciertos recursos costeros (guano, cochayuyo, camarones, etc.) los hombres de valles medios tuvieron que mantener ciertas relaciones asimétricas con los pescadores a los cuales dominaron ideológica, tecnológica y económicamente, al igual que otras entidades altoandinas (Herrera 1990).

En conclusión, creo que la etnopercepción de valles dulces y salados descrita por Álvarez (1989, 1990) considerada en conjunto con la amplia multiétnicidad -como dijimos característica a la subárea de los Valles Occidentales- daría cuenta, desde un enfoque más amplio que los clásicos mecanismos de complementariedad descritos para los cursos BM, de las estrategias que los andinos de tierras bajas usaron para acceder a diversos recursos económicos, tecnológicos y sociales que alimentaron su ideología y sus vidas en general.

Finalmente, debemos reparar en que el esbozado punto de vista propuesto no tiene sólo a apreciar la situación de los cursos BM de manera sincrónica, como podrían sugerir los datos eminentemente etnohistóricos que aquí citamos para entender la multiétnicidad y la etnopercepción de valles salados y dulces. Por el contrario, con análisis procesales a los datos históricos y arqueológicos llegaríamos a entender la manera en que los aparatos y mecanismos de complementariedad han ido superponiéndose y compitiendo en la región. Intentos anteriores para entender tal dinámica han enfatizado en los aportes externos al desarrollo regional, desde los Períodos Formativos hasta los Tardíos. En ningún caso afirmo que estos aportes no existieron, pero la manera particular en que se asimilaron y se sucedieron en la región pueden explicarse mejor si le sumamos la perspectiva a instrumentalizar, que se propone a partir de las ideas y percepciones de Álvarez.

Un enfoque antropológico que acentúe la visión en el paisaje en términos andinos, por sobre la descripción de un "escenario" geográfico, promete dar cuenta mejor de la dinámica de la sociedad andina de cursos BM, ya sea ésta prehistórica, histórica o actual.

NOTAS:

- 1.- Lo que no es tan urgente para problemáticas dentro de la antropología social (aunque cualquier trabajo sobre sociedades autóctonas necesita de documentación histórica), pues en el desarrollo reciente se ve la acción de las fronteras nacionales y los problemas propios de la modernidad y urbanización, etc., que alteran fundamentalmente el desarrollo tradicional.
- 2.- Otras perspectivas tratarían de definir étnicamente a la sociedad de los valles OBM, pero para nuestro caso, en que la mayor parte de los datos son arqueológicos, tal tarea es muy difícil. Si hablamos de unidades socioculturales, por lo mismo, no queremos que prevalezcan los aspectos económicos y sociales en favor de los ideológicos y de etnopercepción.
- 3.- Esta multiétnicidad podemos ampliarla a todo el Cuntisuyo de los Incas, como así parecen demostrarlo los documentos etnohistóricos de Guamán Poma (p. e. cuando describe tal suyo), y Bernabé Cobo (en Wachtel 1971, al describir el sistema de ceques en el Cuzco, en donde el barrio del Cuntisuyo escapa a la simetría de los demás, mostrando 5 y no tres grupos de ceques).
- 4.- Un dato de consideración es la presencia del ushu-asiento del Sol o Inca y estructura arquitectónica de innegable jerarquía - más meridional en la quebrada de Camarones (Niemeyer y Schiappasse 1988).

BIBLIOGRAFIA

- | | |
|---|--|
| ALVAREZ, Luis
1990 | <u>Etnopercepción andina del espacio valles dulces, valles salados</u> . Tesis Magister en Historia Mención Etnohistoria. Santiago: Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades. |
| 1991 | "Etnopercepción andina: Valles dulces y valles salados en la vertiente occidental de los Andes". <u>Diálogo Andino</u> 10: 9-20. |
| BERENGUER, J. y P. Dauelsberg
1989 | "El Norte Grande en la órbita de Tiwanaku (400 a 1.200 d.C.)". <u>Culturas de Chile, Prehistoria</u> . J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano (eds.), pp. 129-180. Santiago: Ed. Andrés Bello. |
| BOUYSSSE-CASSAGNE, Therese y Harris, Olivia
1987 | "Pacha: En torno al pensamiento Aymara". <u>Tres reflexiones sobre el pensamiento andino</u> . Bouysse-Cassagne et al., pp. 11-59. La Paz: Ed. Hisbol. |
| BRUSH, Stephen
(1974) 1987 | "El lugar del hombre en el ecosistema andino". <u>El ecosistema andino</u> . C. Troll y S. Brush, pp. 69-101. La Paz: Ed. Hisbol. |
| CASTRO, Milka y Miguel Bahamondes
1988 | "Control de la tierra en la cabecera del Valle de Lluta". <u>Revista Chilena de Antropología</u> 7:99-113. |
| DILLEHAY, T. y Lauraro Nuñez
1988 | "Camelids, Caravans and Complex Societies in the South-Central Andes". <u>Recent Studies in Pre-Columbian Archaeology</u> . N. J. Savenders y D. de Montmollin (eds.), BAR International Series 421: 603-634. Washington. |
| GALDÓS, Guillermo
1984 | "Interrelaciones estructurales en la costa sur peruana". <u>Diálogo Andino</u> 3:45-58. |
| HERRERA, Juan
1990 | "Reflexiones étnicas en torno a la costa de Arica". <u>Diálogo Andino</u> 10: 73-87. |
| HIDALGO, J. y Guillermo Foxacci
1986 | "Multiétnicidad en Arica, s.XVI. Evidencias Etnohistóricas y Arqueológicas". <u>Chungará</u> 16/17: 137-147. |

- HIDALGO, J., Patricia Arévalo, Ma. Marsilli y Calogero Santoro
1988 "Padrón de la doctrina de Belén en 1813: Un caso de complementariedad tardía". Documentos de Trabajo 4:9-39. Arica: Universidad de Tarapacá.
- JULIEN, Catherine
1985 "Guano and resource control in sixteenth-Century Arequipa". Andean ecology and civilization..., S. Masuda et al. (eds.), pp. 185-231. Tokio: University of Tokio Press.
- MASUDA, Shozo
1981 "Cochayuyo, macha, camarón e higos charqueados". Estudios etno gráficos del Perú Meridional, S. Masuda (ed.), pp. 173-192. Tokio: University of Tokio Press.
- MASUDA, S./SHIMADA, I. y C. Morris
1985 Andean ecology and civilization: An interdisciplinary perspective on Andean ecological complementarity. Tokio: University of Tokio Press.
- MUÑOZ, Iván
1986 "Aportes a la reconstitución histórica en el valle de Azapa". Chungará 16/17: 307-322.
- MURRA, John
1972 "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas". [Formaciones económicas y políticas del mundo andino, J. Murra, pp. 59-115. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1975.]
- NIEMEYER, H. y V. Schiappacasse
1988 "Patrones de asentamiento incaicos en el norte grande de Chile". La frontera del estado Inca, T. Dillehay y P. Netherly (eds.), pp. 141-180. Oxford: BAR International Series 442.
- NUÑEZ, L., C. Thomas, Percy Dauelsberg, V. Castro, O. Espouey, I. Muñoz, C. Santoro y O. Olmos
1979 Coloquio nacional de arqueología andina. Informe de la comisión Área Centro Sur. Antofagasta: Universidad del Norte.
- PEASE, Franklin
1982 "Relación entre grupos étnicos de la sierra sur y la costa: Continuidad y cambios". Senri Ethnological Studies 10:107-122.
- PLATT, Tristan
1975 "Experiencia y experimentación: Los asentamientos andinos en las cabeceras del valle de Azapa". Chungará 5:33-60.
- RIVERA, Mario
1980 "Algunos fenómenos de complementariedad económica a través de los datos arqueológicos en el área centro-sur andina: La fase Alto Ramírez reformulada". Estudios Arqueológicos (Número Especial): 71-105.
- ROSTWOROWSKY, María
1977 Etnia y sociedad: Costa peruana prehispánica. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
1986 "La región del Colesuyo". Chungará 16/17: 127-136.
- SALOMON, Frank
1985 "The dynamic potential of the complementarity concept". Andean ecology and civilization..., S. Masuda et al. (eds.), pp. 511-531. Tokio: University of Tokio Press.
- SCHIAPPACASSE, V., V. Castro y H. Niemeyer
1989 "Los desarrollos regionales en el Norte Grande de Chile". Prehistoria, Culturas de Chile, J. Hidalgo et al. (eds.), pp. 181-220. Santiago: Ed. Andrés Bello.
- STANISIL, Charles
1990 "Complementariedad zonal en Moquegua: Una aproximación desde el valle de Otoro". Gaceta arqueológica andina 18/19: 137-158.
- TROLL, Carl
1958 "Las culturas superiores andinas y el medio geográfico". El eco-sistema andino, C. Troll y S. Brush, pp. 7-67. La Paz: Ed. Hisbol, 1987.

TSUNEKAWA, Keiichi
1986

"Interacción entre los serranos y los costeños en la vida económica y política del valle de Camaná". Etnografía e historia en el mundo andino, S. Masuda (ed.), pp. 191-222. Tokio: Universidad de Tokio.

WACHTEL, Nathan
(1966)
1973

"Estructuralismo e historia: A propósito de la organización social del Cuzco". Sociedad e ideología, N. Wachtel, pp. 21-58, Lima Instituto de Estudios Peruanos.